

La política de escalas y el espacio local en el análisis geográfico

FLOR M. LÓPEZ
ADRIÁN GUILLERMO AGUILAR
Instituto de Geografía/UNAM

I. EL ANÁLISIS INTERESCALAR Y LO LOCAL

El trabajo de Swyngedouw (1997) introduce una discusión muy importante que se refiere al concepto de escala geográfica y a las transformaciones socioespaciales del capitalismo en la era de la globalización. Este autor, después de elaborar consideraciones generales sobre el carácter del proceso de globalización y su impacto territorial, propone el concepto de glocalización para evitar la discusión o polarización de la dicotomía global-local, abriendo así un nuevo panorama investigativo más amplio y flexible; en otras palabras, se propone lo que este autor llama un análisis interescalar, como el marco analítico más adecuado para estudiar las cambiantes geografías del poder en los tiempos actuales.

La globalización de las relaciones económicas se ha convertido en parte imprescindible de los asuntos sociales y públicos. Este concepto se ha vinculado con procesos como el crecimiento de las corporaciones multinacionales, la expansión del co-

mercio y la inversión extranjera, la nueva división internacional del trabajo, los flujos de capital entre fronteras nacionales, el posicionamiento de las economías emergentes o la globalización de los mercados para bienes de consumo. El capital muestra ahora una alta movilidad, puede crear nuevas formas de organización a escalas que están más allá del alcance de las agencias del Estado o de las organizaciones laborales (Cox, 1997, pp. 1-2).

El debate académico sobre la globalización señala que el fenómeno de la internacionalización del capital transforma profundamente la manera como concebimos el espacio. El capital, por muy móvil, fluido o volátil que sea, no puede vivir reproduciéndose en abstracto, sino que necesita, como señala Harvey (2000, p. 54) de sus anclajes espaciales; este autor señala que el capitalismo es inherentemente contradictorio y que, por un lado, se mueve entre la lógica de la expansión y la movilidad; y por otro, necesita de la fijación para construir infraestructuras que permitan acumularlo; o sea que el capital necesita fijarse en espacios concretos para construir

las fábricas, las carreteras, los puertos y aeropuertos que le permiten seguir acumulándose.

En esta nueva geografía del capitalismo, se ha puesto atención sobre todo en las relaciones entre lo global y lo local; gran parte del interés está enfocado en analizar cómo los fenómenos globales adquieren significados diversos cuando las comunidades locales se los apropian. Esta relación entre lo global y lo local pone al espacio en el centro de la discusión. Pero entender la globalización únicamente como un fenómeno que conecta o relaciona lo local con lo global no resulta muy revelador desde un punto de vista analítico; en esto Swyngedouw (1997) enfatiza que, el mito que existe sobre la globalización, entendido como una relación desigual entre lo local y lo global, no hace más que marginar y silenciar un conflicto constante para la reconfiguración de las escalas espaciales; más bien, hay que entender los cambios recientes en la Economía y en el territorio como un re-escalamiento de ciertos procesos socioeconómicos y políticos (González, 2005, p. 3). Es decir que los procesos pasan por una serie de escalas que van desde la global, pasan por los bloques de países y continúan por la nacional, la regional, la urbana, hasta llegar a la local; lo que de manera simple se ve como un dualismo global-local, realmente es todo un movimiento intraescalar más complejo que involucra toda una política de varias escalas.

Sobre este aspecto, Swyngedouw (1997) propone que, en vez de confinar ciertos procesos sociales en ciertas unidades territoriales y después relacionarlos entre sí, más bien debemos fijarnos en aquellos procesos escalares que cruzan todas las escalas y que al hacerlo las re-estructuran y re-combinan; de esta manera, la prioridad sociopolítica no reside en una escala geográfica particular, sino en el proceso por el que las escalas particulares se crean y se transforman (González, 2005, p. 11). De esta manera, hay que comenzar por cuestionar la escala en la que tienen lugar los procesos sociales que nos interesan; no dar por sentada su localización espacial y descubrir cuáles procesos trascienden una sola escala.

Puesto de otra manera, las escalas no son las que interactúan, sino que son las empresas, los trabajadores y los gobiernos locales los que actúan dentro y entre los contextos, que se pueden definir en términos escalares; por ello las escalas deben de ser entendidas como niveles construidos socialmente a través de los procesos de conflicto social; como arenas de conflicto y compromiso, dominación y marginalización, transformación y estabilización (Cox, 1997, p. 10).

Lo que es innegable es que, a partir de esta discusión acerca del nivel global y local se ha estimulado el análisis y el debate, particularmente de lo local, como una escala de análisis poco atendida en términos empíricos, con la ausencia de metodologías que puedan abordar este nivel territorial. A partir de lo anterior, muchas justificaciones se han elaborado precisamente desde la perspectiva local.

El espacio local es la dimensión en la que se evidencian notoriamente el origen o el inicio de los procesos de diversa índole, como los económicos, políticos, sociales, territoriales y/o ambientales; es decir hay mayor proximidad para poder desagregar diferentes explicaciones de la realidad de la que está construido el espacio geográfico. El espacio local es una división, un nivel o subnivel del espacio geográfico, al cual también se le puede denominar escala espacial local.

En este ensayo, se pretende contribuir a la reflexión sobre el valor del espacio geográfico, insistiendo en que el abordaje del espacio local puede constituir una metodología teórica y práctica para reconocer el origen y la realidad de los problemas que más afectan a la población, así como, la trascendencia (positiva o negativa) que éstos puedan tener en el ámbito espacial, político, económico, social, ambiental y territorial. Esta reflexión debe ser considerada como una base de revalorización del espacio en general, que va más allá de sólo reconocerlo como un espacio para el desarrollo local.

Es necesario señalar que varios autores han hecho la diferencia de que el espacio local no es sinónimo de desarrollo local (Ramírez, 2007, p. 63;

Lozano, 2007, p. 102; Sforzi, 2007, p. 34); el espacio local es una escala espacial, es una unidad de análisis con la cual puede estudiarse, analizarse de manera desagregada el espacio geográfico. Lo relevante es resaltar cuál es la importancia del análisis desde lo local para entender y contextualizar elementos, factores, problemas y conflictos que se desarrollan al interior del espacio local y que trascienden a otras dimensiones o escalas espaciales superiores o de mayor amplitud.

En cambio, el desarrollo local se enfoca básicamente en las maneras de transformar el ámbito económico, con la interacción de agentes públicos y privados, a través de la explotación de los recursos endógenos existentes en el espacio local, pero no va más allá de la identificación, del aprovechamiento de los recursos endógenos y de la explotación de las potencialidades de ese espacio. Hay que señalar que, como parte de la definición de desarrollo local, se incorpora un elemento básico, que es la participación social (o sea la intervención de la sociedad en la toma de decisiones para la construcción de las políticas), considerando que el desarrollo local debe ser un puente para orientar la política territorial, así como la gestión local (Sforzi, 2007, p. 31).

2. QUÉ SE ENTIENDE POR ESCALA

Como lo afirma Swyngedouw (1997, p. 140), “la escala es material y metafóricamente central en la estructuración de los procesos”; por eso la escala, sobre todo la espacial, es un concepto básico en el análisis de la Geografía. El espacio es todo lo construido por el hombre sobre su entorno para su interacción natural; está constituido por un sistema de acciones que se desarrollan de forma vertical y horizontal.

Una escala puede ser una interpretación parcial del espacio (Barcellos, 2003, p. 308), está perpetuamente redefiniéndose y reestructurándose en términos de su extensión, contenido, relativa importancia y de sus interrelaciones (Swyngedouw,

1997, p. 141); pero también existen las dimensiones política, económica, territorial, social y ambiental.

Imaginemos un plano cartesiano o un plano en tercera dimensión (figura 1), en el que se observa que los procesos se dan de forma vertical y horizontal. En la vertical, se notan las dimensiones políticas (regulación, descentralización, institucionalización),¹ económicas (la globalización, el fordismo, el posfordismo)² y las sociales (organización, participación, movilidad, estratificación);³ mientras que en el plano horizontal están las territoriales (localización de los procesos) y las ambientales (la formación y transformación de los recursos naturales: situación y condición tales como: la calidad del aire, del agua, del suelo, de la cobertura vegetal). Quizás estos últimos sean los más tangibles a nuestros ojos, por lo que se podría especular que son el resultado de los procesos que se suscitan en las escalas verticales.

Con respecto a la dimensión política, se puede incorporar en el nivel escalar; la representa el Estado, el cual es el principal elemento que gestiona los intereses económicos, así como el interlocutor de los intereses socioterritoriales con el poder del sistema mundial. La escala de actuación y tangible del Estado es la territorial, sobre todo para sus fines administrativos; es la escala donde se enlaza el poder, el territorio y la sociedad (Laurín, 2002, p. 4).

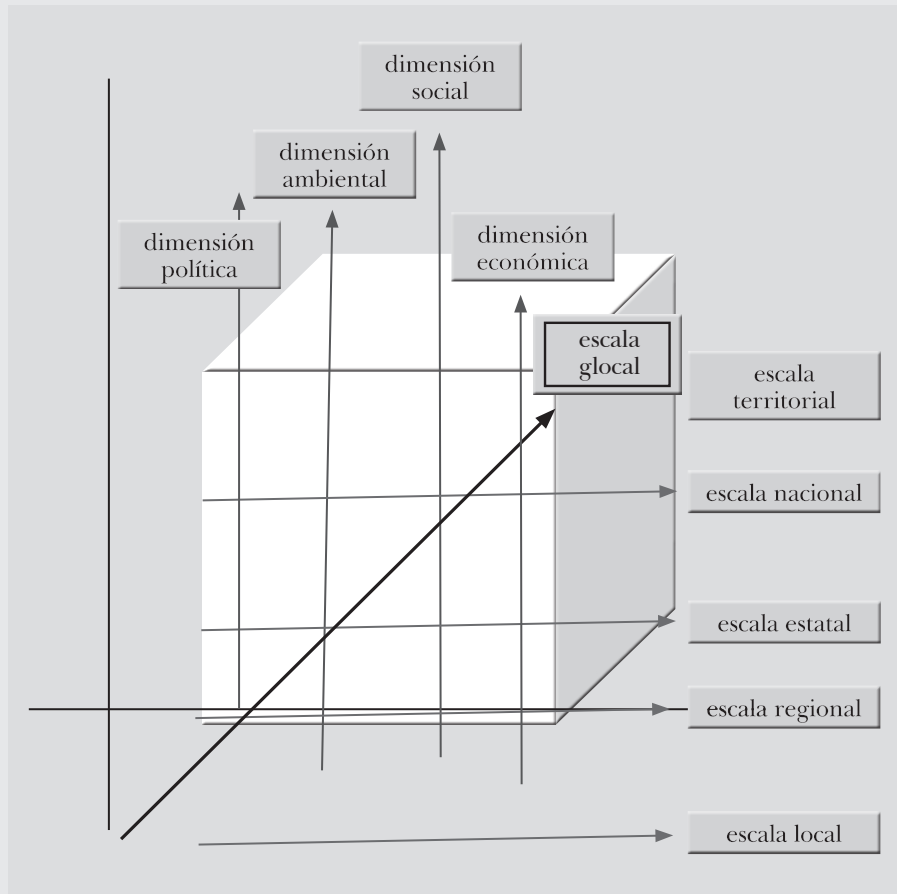
En este plano (cartesiano) se puede notar ampliamente la relación que existe entre las escalas o la existencia de una relación inter-escala; la relación puede ser negativa o positiva; es decir los efectos que se generen de las relaciones escalares son a nivel horizontal o vertical, negativos o positivos, hacen que otras escalas se contraigan, fragmenten, desaparezcan o se desenvuelvan hacia arriba y ho-

¹ Formas para organizar el espacio geográfico a través de estrategias, metas, objetivos y que se ejercen mediante el poder.

² Modelos de desarrollo económico que se caracterizan y diferencian por su forma de producir.

³ Formas mediante las cuales la sociedad (población) se organiza, se relaciona y se distribuye.

Figura 1
Dimensiones y escalas del análisis espacial



Fuente: elaboración propia

rizontalmente. Estos efectos dependen de la escala en la que el fenómeno se haya formado. Por lo general, las dimensiones políticas y económicas están estrechamente relacionadas y son las que comúnmente se desenvuelven hacia arriba, porque por lo regular son las que desarrollan las relaciones de poder, de dominación y por lo mismo las que se relacionan negativamente con las dimensiones sociales y ambientales, porque excluyen a la mayoría de los grupos sociales y provocan un intenso deterioro ambiental.

De esta manera se van creando las redes (conjunto de escalas o de relaciones interescales) y por eso Swyngedouw (1997, p. 140) califica las escalas como dinámicas y fluidas; unas son el origen de otras; unas se relacionan con otras; y otras tantas son la destrucción de otras; entonces hacen que los procesos y sus efectos se puedan mover de escala en escala, y así sea posible determinar su tamaño: gran escala, mediana escala o microescala, aunque esto depende de la magnitud de los procesos y del grado de intensidad de sus efectos. Hay que mencionar

que estos dos parámetros, los efectos y los procesos, no determinan mediante una escala la definición de algún territorio; tan sólo señalan cuál es la escala en la que van a actuar: a nivel internacional, nacional, regional, metropolitano, ciudad, municipio, local, localidad. Como “los procesos económicos, sociales, políticos, ambientales estarán espacializados”, los procesos políticos nunca van a residir en una escala geográfica, pero sí constituyen los procesos a través de los cuales se llega a constituir y reconstituir una escala.

Sintetizando, la escala espacial que se produce está sujeta a constantes cambios, es producto de los procesos y es el área donde se forman las relaciones de poder (Swyngedouw, 1997, p. 141).

3. EL ANÁLISIS DE LA ESCALA ESPACIAL LOCAL

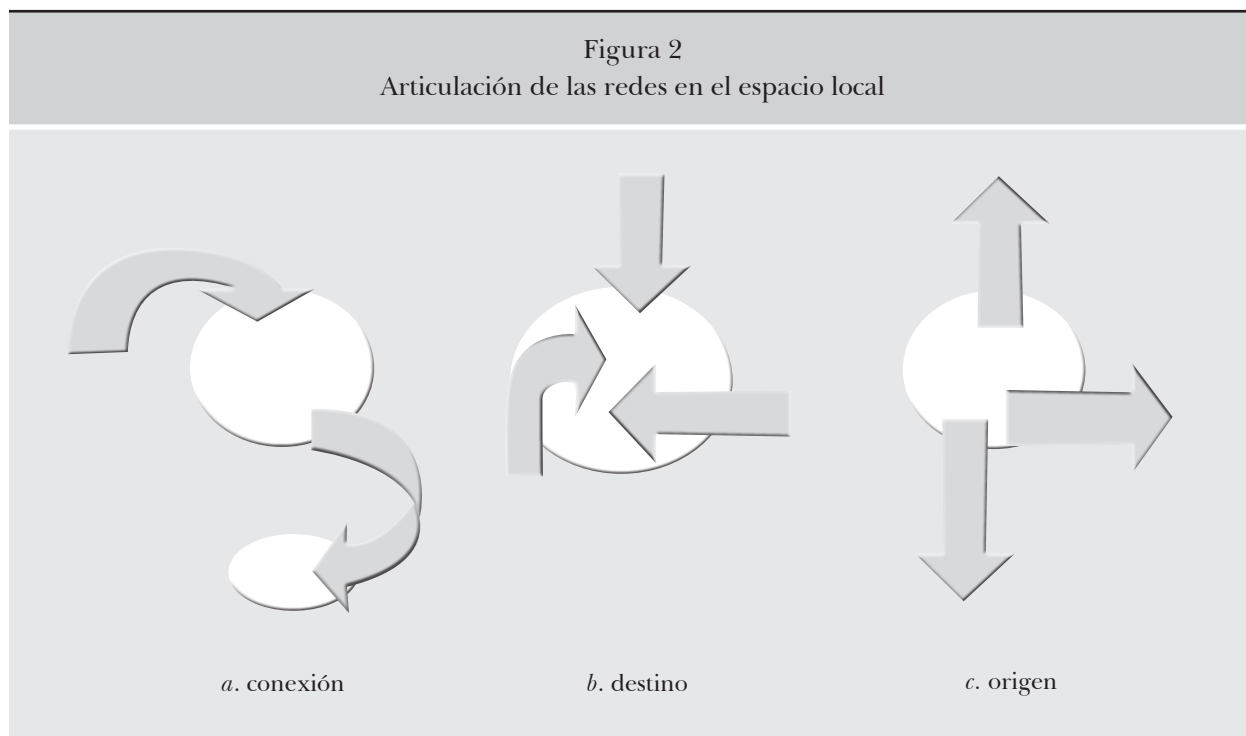
En las dos últimas décadas se ha retomado el concepto de lo local en la construcción teórica geográfica, sin embargo, y todavía después de veinte años, se tiene poco claro cuál es su delimitación espacial. A mediados de la década de los ochenta surgieron estudios acerca de la escala local, en los que se habla de la formación de las organizaciones y de las relaciones sociales en un espacio determinado, cuya característica se basa en las necesidades sociales (Massey, 1984).

Desde la disciplina geográfica, lo local adquiere importancia al identificar que existe en el espacio una heterogeneidad muy compleja, en el sentido de que los efectos que se advierten en una escala supralocal son percibidos de manera distinta por cada espacio local. Éste fue el razonamiento al que varios autores geógrafos llegaron (Massey, 1984; Duncan y Savage, 1989; Swyngedouw, 1997; Van Grunsven y Van Westen, 2003), a partir de que cambiaron su objetivo de discusión para entender la complejidad y singularidad de cada espacio. Las particularidades de la escala local fueron foco del pensamiento geográfico, al entender la relación de lo gene-

ral con lo particular y, una apreciación de cómo cada área local está lista para el esquema de producción capitalista y para la formación de las relaciones sociales. Las anteriores reflexiones fueron la base para conceptualizar lo local; por ejemplo, Massey (1984) lo define como el conjunto de relaciones sociales que construyen el espacio local, que cada espacio local se diferencia de otro dependiendo de su contexto histórico, y cómo los procesos externos e internos pueden influir de manera distinta en cada localidad. Esto último lo complementan Duncan y Savage (1989), quienes especifican que las particularidades de lo local radican en las características únicas de cada espacio local; por ello consideran que existen variaciones espaciales. Swyngedouw (1997) identifica que cada espacio local debe ser analizado a partir de las escalas espaciales, lo cual facilita la distinción entre uno y otro espacio local. Finalmente, Van Grunsven y Van Westen (2003) atribuyen que el espacio local será concebido como marco geográfico, expresado en industria, proximidad y aglomeración, en que se desarrollan específicamente los actores y los agentes sociales en territorios particulares y que se conectan a través de multicapas⁴ y redes, canales de flujos de población, capital, información. De esta manera, lo anterior se considera como el nuevo paradigma de la Geografía, ya que posee las estrategias para construir una nueva teoría, y para que metodológicamente se reconstituyan los trabajos empíricos en Geografía.

El espacio local es una escala de análisis espacial dentro del estudio de la disciplina geográfica. Desde ésta, el análisis espacial a través del espacio local es una alternativa metodológica-práctica. La perspectiva del espacio local es la base de la construcción espacial donde se originan los procesos; por tanto, su estudio es relevante por el hecho de que el acercamiento a ese nivel permite conocer

⁴ Multicapas se refiere a la yuxtaposición de procesos nuevos como urbanización, industrialización, servicios y comercio en un mismo espacio local frente a lo que ya existía, como las actividades agrícolas y rurales.



profundamente el origen de las realidades (positivas o negativas, como los conflictos o problemáticas) y en consecuencia surgen las verdaderas o funcionales respuestas o soluciones.

De lo anterior se deriva que la importancia de la escala local radica en que este espacio es el resultado de los procesos que se dan en otras escalas espaciales y cualitativas. Es el espacio donde se territorializan los procesos que se originan y que se desarrollan en otras escalas. Es el espacio donde se articulan diferentes redes; estos espacios pueden ser nodos de conexión o de origen-destino (figura 2). La escala local es donde se inician los procesos de transformación y reconfiguración espacial.

Por lo tanto, el análisis a través del espacio local debe ser considerado como un factor metodológicamente clave para tener un mejor entendimiento de la acción humana, de su comportamiento a través del análisis de las relaciones sociales, políticas y económicas, las cuales han adquirido tal importancia, que se crean grandes interconexiones utilizadas por los procesos que se desenvuelven en

las esferas superiores; está claro que estas redes pueden transgredir hacia otros espacios (regionales, nacionales e internacionales), creando vinculaciones inter-espaciales.

El espacio local no debe ser considerado como un espacio que está desarmado, desamparado, abandonado o que es vulnerable, sino que hay que preguntarse cómo se configura, por qué es base estratégica desde la perspectiva política y económica, por qué las relaciones sociales son un factor activo primario para la actividad local, cómo se conforman las redes sociales, por qué refleja un espacio de apropiación (López, 2007, p. 10).

El estudio del espacio local permite obtener un marco analítico más riguroso (Cochrane, 1987, p. 356). Massey (1984) explica que más allá de describir las diferencias entre un nivel de análisis espacial y otro, el objetivo es demostrar cómo esas diferencias juegan un rol importante, hasta trascender a un rol de resolución potencial, sobre todo económico.

Existen otras visiones que retoman esto a escala local y no precisamente desde el punto de vis-

ta económico; Méndez *et al.* (2005, p. 16) explican claramente cómo se pueden utilizar los espacios locales y para qué; proponen identificar las claves endógenas y exógenas para impulsar el desarrollo de los sistemas productivos locales, pero esto en contraparte también supone distinguir los factores claves que han fungido como barreras que retrasan o desfiguran el desarrollo de otros espacios locales.

4. LA ESCALA GLOCAL

Esta escala es esquemáticamente el resultado de un proceso de interconexiones escalares que se dan desde un nivel supra a otro consecutivamente hacia abajo, sub-escalar. En términos prácticos, es la espacialización de la globalización.

Sobre todo esta escala resalta porque es producto de los acontecimientos económicos esencialmente. Es la combinación de dos escalas y/o de dos procesos que recién han producido los cambios más notables en todos los ámbitos, por su magnitud e intensidad, como lo es la globalización y su principal fuente escalar de actuar o desempeñarse: lo local.

La escala local es donde se espacializa lo global, y en apariencia se trata de dos procesos simultáneos, pero que sin duda uno necesita del otro. Smith (1993), citado por Swyngedouw (1997, p. 142), denomina este proceso como salto de escalas que, en primer lugar, se diferencian por el tamaño: lo global es una macroescala que abarca todos los ámbitos en gran medida; mientras que lo local es una microescala que recibe los efectos de lo global, pero que es muy significativo para el desempeño de lo global. Smith refiere que este salto de escalas es particularmente la contracción de los objetos (lo local), producto de los mecanismos político-económicos de lo global.

En segundo lugar, estas escalas no señalan una jerarquización o, mejor dicho, no actúan de manera jerárquica; la tendencia sería primero que actuara lo global y después lo local.

La tercera, y una de las más importantes, es que la escala local contiene poder social, que es básico para el desempeño de lo global. El género, las clases étnicas y los grupos sociales son categorizados como configuraciones de poder, que dependen de su extensión espacial y del peso de sus interrelaciones; entonces aquí ya se puede considerar que existe un proceso del ámbito local; como lo menciona Harvey (1996), la vida en sí es un proceso social que se encuentra en estado de cambio perpetuo, sujeto a transformaciones, las cuales pueden variar dependiendo de quién las controle.

Por otro lado, las escalas son centrales en los procesos de transformación espacial. Es importante resaltar que Swyngedouw (1997) utiliza la palabra socioespacial, compuesta por social y espacial. Aquí es necesario detenerse porque, en el ámbito geográfico, esta palabra constituiría un pleonismo, pues cuando se hace referencia a espacio están contextualizados todos los ámbitos, incluso el social que sería el más importante, por el hecho de que es un ámbito que está enmarcado por cambios perpetuos, y es donde se perciben dichos cambios notoriamente, lo cual explicaría en parte el porqué redundar en lo social; el hecho de hacer referencia a lo socioespacial es como si existiera una separación o abstracción del espacio de lo social, y que no perteneciera a éste. En realidad no es así, lo social está considerado como uno de los componentes del espacio, y de hecho es el más analizado, por las razones ya expuestas, y porque además las transformaciones en este ámbito se dan más en forma negativa que positiva, es que lo social siempre se observa como un nido de conflictos derivados de la búsqueda del control del poder. En la sociedad capitalista es muy común encontrar un sinnúmero de conflictos entre clases sociales, grupos étnicos, género... de hecho, Swyngedouw señala que es así como se inicia la organización social: por el empoderamiento y desempoderamiento, por lo que se origina la opresión y la dominación, las cuales están continuamente cambiando, transformando y reconfigurando lo social (Swyngedouw, 1997, p. 145).

De lo anterior surge la necesidad de retomar la teoría de la regulación⁵ con el fin de interpretar las relaciones sociales de las dinámicas históricas y geográficas. La interpretación se basa en la serie de contradicciones en las que están sumergidas las relaciones sociales (empoderamiento/desempoderamiento), y es que las contradicciones son las que construyen, de forma concreta, las historias y las geografías (en el tiempo y en espacio). Por ello, la teoría de la regulación actúa como un mecanismo que controla o “previene el caos, la revolución o la transformación radical”; esto es mantener la coherencia entre las relaciones sociales. De hecho, el autor califica las relaciones sociales y su funcionamiento en tanto una fábrica social, y la escala actuaría como un canal por medio del cual se controle y se mantenga el orden, sobre todo en las sociedades capitalistas, donde la competitividad es un indicador que asegura el conflicto; así, las escalas son un atenuante de los conflictos, tales como la relación del capital-trabajo, del salario institucionalizado y el cambio monetario, conflictos y elementos mediante los cuales el capital está organizado (Swyngedouw, 1997, p. 146). De forma esquemática, aquí ya entran los saltos de escalas, que están sujetos a moverse de un lado a otro o de arriba hacia abajo (escalas verticales y horizontales).

¿Cómo es que las escalas actúan para regular las relaciones sociales? El origen de la respuesta a esta pregunta es la importancia de la escala política en la socioespacialidad, que radica en la regulación; no hay que olvidar que la regulación se basa en controlar y ordenar las relaciones sociales, protagónicas en la forma como se organiza el capital; cabe recordar que pueden ser clases sociales, género, grupos étnicos, empresarios. Una escala política puede ser la serie de relaciones del capital trabajo, nexus salario. Su significado estriba en cómo se organiza el trabajo (forma social, técnica y espacial) y

en la reproducción de la fuerza de trabajo (la determinación directa e indirecta del salario, las divisiones del trabajo en género y étnicas, y las normas de consumo). En este sentido se controlan los niveles salariales, las condiciones de trabajo y las normas de consumo. Estas regulaciones se dan en la escala política de mayor significado: en el Estado, pero hay que entender que las relaciones sociales, desde su inicio, se dieron en la escala espacial local.

Fueron construyéndose localmente, y esto dio la pauta para que los salarios, por ejemplo, fueran re-escalándose o moviéndose de escala en escala, hasta uniformizarse de abajo (localmente) hacia arriba (del nivel regional al nivel nacional), como una forma de regular o de controlar el comportamiento de los salarios, en tanto una estrategia sostenida de la Economía. De igual manera sucedió con el sistema monetario y financiero, con las formas de gobernanza del Estado.

La importancia de la escala local, como ya se mencionó, hay que percibirla desde la perspectiva de “cooperar desde lo local para ser competitivos en lo global”, con la idea de retomar la importancia de la escala local como el nivel donde se dan las iniciativas para organizarse, establecer, controlar, relacionarse social y territorialmente, y donde se da la primera etapa de construcción, re-configuración y transformación espacial; las siguientes fases pueden ser el contexto regional, metropolitano o de megaciudad, pero lo importante es que en ese ámbito (lo local) es donde se dan las relaciones de manera más directa, donde se tiene el potencial más alto de transformación y donde se inician los grandes conflictos que trascienden a otros ámbitos de mayor jerarquía espacial. Por ello debe considerarse que el espacio local no es un espacio marginado, no debe ser tratado aisladamente; al contrario, debe ser tratado de forma estratégica, porque ya se mencionó que su principal propiedad es su potencial utilidad para favorecer otros espacios y otros ámbitos, como el político o el económico.

En este sentido sin duda es un gran reto para los geógrafos y los practicantes de otras disciplinas

⁵ Esta teoría se refiere a lo que “el Estado ‘debería’ hacer, es decir el bienestar social por encima de todo” (Ramírez, 2000, p. 13).

sugerir la forma resolutive de territorios tan divergentes y desarticulados, sobre todo por los resultados tan aislados de la globalización en el aspecto económico, en el social (desempleo, no acceso a la tecnología, falta de conocimiento), cuyos resultados siempre quedarán hacia arriba, y nunca hacia sus lados, como puede ser el reforzamiento de los sistemas urbanos regionales o el fortalecimiento de las relaciones interlocales (de local a local).

Que se tenga la capacidad de disminuir los grandes conflictos, que constantemente crecen o cambian, se trasladan o trascienden, dándole mayor peso a la sociedad. Esto es un intento metodológico; se reconoce que todavía falta mucho por discutir, pero es modestamente recomendable para actuar en procesos recientes de la Economía, como la globalización.

Finalmente, hay que enriquecer el tratamiento del espacio local desde la perspectiva integral, desde todas las dimensiones escalares, las tangibles e intangibles; como ya se vio, retomar una teoría-metodología como la de la regulación, con el único afán de no debilitar lo local; que además de ser aprovechado hacia arriba y de forma horizontal, que también lo sea a su interior y en un futuro no muy lejano.

5. EL ESPACIO INSTITUCIONALIZADO Y LA GLOBALIZACIÓN ESPACIALIZADA

En términos prácticos, utilizando el espacio local se pretende regular el territorio, a través de diversas instituciones que surgieron como actores y agentes para su ordenación, en respuesta a la crisis económica y al adelgazamiento del estado benefactor; sobre todo, por la preocupación que surge partir de conocer y, al mismo tiempo dirigir, la trayectoria que debieran seguir sus regiones económicas. Esos agentes y actores son las organizaciones, sobre todo las regionales, como por ejemplo los bloques económicos europeos o asiáticos.

El nivel político se organiza de forma interescalar, interviene en las escalas nacionales, internacionales, regionales y locales; su dinámica se basa en las relaciones inter e intraescalares. Lo anterior refiere a la espacialización de lo global, lo que quizás sea una explicación aproximada del porqué lo global tiene sus efectos en todos los ámbitos y por tanto crea formas y transforma territorios. Lo global es un proceso que se da a nivel meta-geográfico, es decir que está por arriba de todos los ámbitos, pues los organiza, los reconfigura y construye mediante procesos; también ésta es una explicación certera del porqué en determinados momentos lo global tiene efectos negativos y positivos; siguiendo Benko y Lipietz (1994, p. 25), cuando la globalización actúa en el nivel inter e intraespacial, hace a algunas escalas espaciales ganadoras o perdedoras, por ejemplo, las grandes áreas urbanas, como los espacios locales-regionales que dominan el contexto económico mundial (Merchand, 2007, p. 203).

CONCLUSIONES

Este ensayo ha tratado de mostrar que el espacio local, en primer lugar, es una línea metodológica para el análisis de la investigación del espacio geográfico; en segundo, que permite reconocer el origen de las debilidades y fortalezas con las que está construido el espacio, las cuales pueden ser pilares fundamentales para la construcción de políticas funcionales y eficientes para el desenvolvimiento del desarrollo integral de una sociedad económica, territorial, política y ambientalmente configurada.

Aquí se muestra que el espacio local es una escala prioritaria del espacio geográfico, que permite fomentar un desarrollo espacial focalizado en los elementos que propician las desigualdades, problemáticas y conflictos que permean todos los ámbitos escalares, los cualitativos y los espaciales, a través de un análisis desagregado del espacio geográfico. Es una escala que propicia identificar el origen de los grandes problemas, donde se originan los grandes

conflictos, las agudas desigualdades y que, mediante su estudio, permite construir estrategias funcionales en el orden vertical y horizontal.

Es necesario percibir lo local desde adentro y desde abajo; no desde afuera y desde arriba; no como un espacio de desarrollo económico específicamente, sino como una parte fundamental de cambio social y territorial. Se debe considerar de manera permanente como un espacio que responde a todas las demandas de los diferentes ámbitos, y no como un espacio emergente ante las demandas de la globalización que se focaliza en las respuestas económicas, sino que se aproveche como una escala de estrategia política-económica y sobre todo social, para que sea funcional en sus interrelaciones e intrarrelaciones con otras escalas supranacionales.

Cada espacio local dota de recursos naturales, sociales y económicos; es diverso y con capacidades diferentes; es heterogéneo y es un gran inicio; sus particularidades pueden ser funcionales para responder ante cualquier adversidad que demande la acumulación de capital.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barcellos, C. (2003), "Unidades y escalas en los análisis espaciales de salud", *Revista Cubana, Salud Pública*, vol. 29, año 4, pp. 307-313.
- Benko, G. y A. Lipietz (1994), "El nuevo debate regional", en Benko, G. y A. Lipietz (coords.), *Las regiones que ganan: los nuevos paradigmas de la región económica*, Valencia, Institución Alfonso Magnánimo, Generalitat Valenciana.
- Cochrane, A. (1987), "What a Difference the Place Makes: The New Structuralism of Locality", *Antipode*, vol. 3, núm. 19, pp. 354-363.
- Cox, K.R. (1997), "Introduction. Globalization and its Politics in Question", en Cox, K.R. (ed.), *Spaces of Globalization, Reasserting the Power of the Local*, Nueva York, The Guilford Press, pp. 1-18.
- Duncan, S. y Savage (1989), "Space, Scale and Locality", *Antipode*, vol. 21, núm. 3, pp. 129-206.
- González, S. (2005), "La Geografía Escalar del Capitalismo Actual", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. IX, núm. 189, pp. 1-20.
- Harvey, D. (2000), *Spaces of Hope*, Edimburgo, Edimburgh University Press.
- (1996), *Justice, Nature, and the Geography of Difference*, Londres, Blackwell.
- Laurín, A. (2002), "Ensayo sobre el libro de Sánchez, Joan-Eugeni. Geografía Política", *Revista Bibliografía, Geografía y Ciencias Sociales*, vol. VII, núm. 358, 23 de marzo.
- López, F.M. (2007), "El análisis del espacio local como paradigma metodológico de la periferia metropolitana", *Revista Diseño y Sociedad Política*, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Xochimilco, núms. 22/07 primavera-23/07 otoño, pp. 4-12.
- Lozano, K. (2007), "El desarrollo local como método de análisis: los claroscuros de su complejidad", en Rosales, R. (coord.), *Desarrollo local: teoría y prácticas socioterritoriales*, México, UAM-Iztapalapa-Porrúa, pp. 99-122.
- Massey, D. (1984), *Spatial Divisions of Labor*, Nueva York, Methuen, Basingstoke, McMillan, pp. 117-124.
- Méndez, R., P. Albertos, B. Caravaca y H. Sánchez, (2005), "Desarrollo territorial y procesos de innovación socioeconómica de sistemas productivos locales", en Aparicio, A.L. y J.L. Sánchez, (coords.), *Recursos territoriales y geografía de la innovación en España*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 15-60.
- Merchand, R. (2007), "Convergencia entre teorías que explican por qué hay territorios ganadores y otros perdedores", *Revista Análisis Económico*, primer cuatrimestre, año/vol. XXII, núm. 049, UAM-Azcapotzalco, pp. 195-222.

- Ramírez, B. (2007), "Escala local y desarrollo: significados y perspectivas metodológicas", en Rosales, R. (coord.), *Desarrollo local: teoría y prácticas socioterritoriales*, México, UAM-Iztapalapa, Porrúa, pp. 51-74.
- Ramírez, F. (2000), "La política de competencia y el proceso de regulación en México, 1993-1999", tesis de licenciatura, México, Facultad de Economía/UNAM.
- Sforzi, F. (2007), "Del distrito industrial al desarrollo local", en Rosales, R. (coord.), *Desarrollo local: teoría y prácticas socioterritoriales*, México, UAM-Iztapalapa, Porrúa, pp. 27-50.
- Swyngedouw, E. (1997), "Neither Global nor Local: 'Glocalization' and the Politics of Scale", en Cox, K.R. (ed.), *Spaces of Globalization. Reasserting the Power of the Local*, Nueva York, The Guilford Press, pp. 137-166.
- Van Grunsven, Van Westen (2003), "Globalization and Locality Development Geography", *Journal of Economic and Social Geography*, vol. 44, núm. 3.